

MUTISMO SELECTIVO

BOSCO ISRAEL CAYO ÁLVAREZ

Personajes:

A: EL ESTUDIANTE RESIDENTE (22)

B: LA PACIENTE DEPRIMENTE (70)

C: EL PROFESOR DE PSICOLOGÍA (58)

Centro penitenciario de una comuna cerca de la capital de Chile. Habitación de dos ambientes separados por un vidrio de visión unilateral y comunicados por un teléfono. Se prende la luz artificial y vemos a C junto a los observadores.

C: Estamos en una sala partida en dos. Estamos en una sala de entrenamiento para nuestros futuros profesionales. Ustedes serán los observadores.

(C enciende la luz de la habitación interior de la cámara Gesell y vemos a A.)

C: Él es A, es nuestro sujeto de observación. A es estudiante residente de nuestra universidad. A está cursando su último semestre en Psicología. ¿Se lo imaginan de psicólogo? ¿Irían a ver a un psicólogo así? A está esperando a B, la paciente deprimida, para realizar su décima sesión de psicoterapia, de un total de doce.

(El hombre golpea el vidrio. A se asusta.)

C: Este vidrio nos resguarda de todo. Así que pueden relajarse, pueden comer, hablar bajito, mirar sus celulares si es que están muy aburridos. No me voy a molestar.

(C abre una lata de gaseosa.)

C: Cuando apriete este botoncito...

(C aprieta el botón del intercomunicador y se enciende una luz roja en la sala.)

C: ... Y se prenda esta lucecita. Les voy a pedir el máximo de silencio, pues llamaré al interior de la cámara para comunicarme con el estudiante residente.

(C levanta el auricular del teléfono y suena un timbre en la habitación interior. A contesta.)

C: ¿Te aburres cuando estás con B?

A: No, no me aburre.

C: Una paciente deprimente, con baja autoestima, displacer, con ganas de no seguir con vida, te puede provocar ABATIMIENTO EMPÁTICO y tu cabeza crear un ESPEJO con su discurso.

A: Ya.

C: ¿Sabes qué estrategia uso yo para que B no perciba mi aburrimiento?

A: No.

C: La escucha activa.

A: Ajá.

C: Ajá.

A: Ajá.

C: Ajá.

(Suena un timbre)

A: Llegó B.

C: Recuerde estar tranquilo, para así transmitir la CONFIANZA BÁSICA para que se abra el ALMA de la paciente DEPRIMENTE.

(A cuelga el intercomunicador. Abre la puerta y está B)

C: El primer saludo en terapia es importante para crear esperanza.

C: Es bueno mantener el encuadre y los límites de la relación.

B: Hola ¿Cómo está?

A: ¿Le costó mucho llegar?

B: No.

(Se sientan uno frente al otro.)

A: Qué bueno. ¿Cómo le ha ido con la tarea que le dejó el profesor?

B: Más o menos.

A: ¿Cómo más o menos?

B: Sí, la hice. Pero anoté poquito yo. Es que he seguido con los dolores de cuerpo.

A: Ah, pero igual anotó algo en su cuaderno. Eso es bueno. ¿Qué cosas que le importaron mucho hacer esta semana, anotó en su cuaderno?

C: La paciente deprimente llegó a nuestro centro de salud hace cinco meses. Tiene 70 años, no tiene seguro médico, no tiene hijos, no tiene esposo, no tiene familiares cercanos. Se jubiló, luego de trabajar 40 años como auxiliar de aseo de la municipalidad de nuestra comuna. Hemos realizado una psicoterapia compartida con nuestro estudiante residente y la atendemos semanalmente de manera alternada.

C: ¿Dijo SIDA?
¿Escuché bien?

C: La paciente deprimente va a buscar desestabilizarnos en su afán de racionalizar que la sesión no tiene futuro.
Debemos estar atentos para defendernos de sus ataques negativos.

B: Difícil la tarea. La verdad es que nada me importó mucho esta semana. No me interesó levantarme, porque después tuve que acostarme. No me dieron ganas de hacerme desayuno, porque después me tuve que hacerme el almuerzo. No me interesó dormirme, porque después tuve que despertarme.

(La paciente busca algo en su cartera.)

B: Antes yo no era así, era buena alumna yo. Ahora con suerte pude escribir una sola idea en la tarea.

A: Pero igual anotó algo, eso es lo importante.

B: A veces también siento como un ahogo constante en el pecho yo.

A: ¿Hay algo que le preocupe?

B: Pienso que tengo SIDA yo.

A: ¿SIDA?

B: Sí.

A: ¿Y por qué piensa eso?

B: No sé... todos podemos tenerlo.

A: ¿Y se hizo exámenes?

B: Sí.

A: ¿Y cómo le fue?

B: Me salió negativo a mí.

A: ¿Entonces por qué cree que tiene SIDA?

B: Porque a veces los doctores se equivocan en dar diagnósticos. ¿Usted se ha equivocado alguna vez en dar un diagnóstico?

(A escribe algo en su libreta.)

A: Bueno, yo todavía soy un estudiante. No he tenido tantas experiencias dando diagnósticos.

B: Hubiera visto la cara que puso cuando le dije que tenía SIDA.

A: Perdón, no me di cuenta.

B: Tiene que cuidar la expresión de su cara cuando le cuenten una información así. ¿No ve que se le pueden ofender los pacientes?

C: La paciente deprimida está rodeando el núcleo del problema.

(La mujer saca una botella con agua de su cartera y toma.)

B: No es real que tengo SIDA. Solo quería llamar su atención.

A: ¿Por qué quiere llamar mi atención, si ya la estoy escuchando?

B: Es que a veces puedo ser muy ABATIDA yo, y no quiero que sienta un ESPEJO cuando le estoy hablando yo a usted.

A: ¿Leamos mejor lo que anotó en la tarea?

B: ¿Vio que he bajado de peso yo?... Estoy haciendo dieta yo.

C: Yo la veo igual.

(La paciente se mira en el espejo que nos divide.)

A: ¿Qué está mirando en ese espejo?

B: Me acordé de la cachorra yo...

C: Acá llegamos a la parte en que la paciente deprimida comienza con su relato de la cachorra como un ejercicio de autocontrol, reatribución y descatastrofización de la tristeza.

(B se pone de pie frente al espejo.)

B: Bueno, yo hace un año yo tenía una perra. Una cachorra. Digo cachorra, la perra ya tenía tres años cuando me la regalaron unas vecinas-amigas gendarmes del Centro Penitenciario de la comuna. Yo primero les había dicho que no. Que para qué iba a querer una perra en mi casa. Si yo era una mujer sola y me había acostumbrado al destierro de la vejez, yo. “¿Quién la va a querer?”, me decían. Es tan negrita. Es tan quiltra. “Yo la voy a querer”, les dije yo. La cachorra llevaba un mes esperando afuera de la cárcel a un preso que era su dueño. Un joven que entró por hacer desórdenes en alguna de las marchas que ha habido en la comuna. A mí no me gustan las marchas, no me gustan los desórdenes a mí, no me gusta la política a mí. ¿Usted sabe cuántos perritos esperan eternamente a sus dueños afuera de una cárcel? Mi cachorra extrañaba al jovencito, lloraba afuera de la cárcel todo el día. Mis compañeras dicen que la vieron y pensaron al tiro en mí. No sé por qué. La cachorra era hermosa. Me des-

C: Hay que volver a la agenda terapéutica.

C: La paciente deprimente ya no sabe qué hacer para no mostrar la tarea.

C: Se refiere al contrato de confidencialidad que firman todos los pacientes voluntarios.

pertaba en la mañana con un ladrido, me pedía comida al medio día, la sacaba a pasear en la tarde, se dormía conmigo en la noche. Era lo único que me ponía contenta a mí. Me había vuelto la vida. Yo sabía que la cachorra no había olvidado a su antiguo dueño, no había olvidado su pasado. Hace un año hubo una redada de narcotraficantes acá en la comuna, la cachorra escuchó las sirenas de los carabineros, se me soltó de la correa y salió corriendo tras ellos. Corrí, corrí tras la cachorra. Llegué a la plaza y ahí estaba aplastá' mi perrita. Como una mancha negra en el cemento.

A: Muy bien, lo hizo muy bien.

B: Gracias.

A: Volvamos a lo que nos convoca. ¿Hablemos ahora de la tarea?

B: ¿Y su profesor la va a escuchar?

A: ¿Le molesta que el profesor escuche su respuesta?

B: No.

A: Recuerde que él es mi supervisor y usted accedió voluntariamente a compartir su experiencia.

B: Sí, sé, me lo explicaron el primer día a mí. Ese fue el papel que firmé yo.

(B toma un trago largo de agua.)

B: Creo que está malo.

A: ¿Qué?

B: La tarea, está malo lo que escribí.

A: No hay nada malo ni bueno.

B: Es que soy muy tonta yo.

A: No se trate así, por favor.

(C aprieta el botón, suena el timbre del teléfono y se enciende una luz roja en la sala.)

B: *(Susurrando)* ¿Es él?

A: ¿Quién?

B: *(Susurrando)* ¿El profesor?

A: Sí. Debo contestar.

(A se pone de pie y contesta.)

C: Es obvio que la paciente deprimida no quiere leer lo que escribió.

A: Ajá.

C: Debes reforzar lo importante de los registros y su utilidad en el tratamiento.

A: Ajá.

C: Cuestiónale: ¿es positivo creer que, incluso antes de intentarlo, las tareas que me deja el psicólogo no me ayudaran?

A: Ajá,

C: Eso por ahora,

A: Ajá.

(C corta el intercomunicador y A vuelve a su silla.)

C: ¿Están hablando de mí?

B: ¿Qué le dijo de mí?

A: ¿Cómo?

B: ¿Qué le dijo de mí su profesor?

A: Nada.

B: ¿Descubrió algo nuevo en mi relato de cachorra atropellada?

A: No

(B toma nuevamente agua de su botella.)

A: Quiero que nos concentremos en lo que escribió en su cuaderno, ¿ya? ¿Qué fue lo más feliz que le pasó esta semana?

B: Me gustaría seguir la terapia sola con usted, sin el profesor.

A: ¿Cómo?

B: Terminar con usted mis doce sesiones.

A: ¿Y por qué no quiere seguir trabajando con el profesor?

B: No puedo decirle, porque debe estar ahí observando, analizando, deduciendo, anotando cada respiración para hacer un diagnóstico de mí.

A: ¿Le hizo algo el profesor?

(B toma más agua de su botella.)

A: ¿Pasó algo en la última sesión?

B: No.

C: ¿Cómo?

C: Acá vemos una aversión fóbica-avoidante.

C: Yo no le he hecho nada...

C: No.

C: Sí.

C: Hipnosis ericksoniana se llama.

C: ¿Encontraste un recuerdo?

C: Escoja cuatro palabras que le ayuden a recordar este momento y grábelas en su corazón, para que las pueda trasladar al presente que le duele.

C: ¿Cómo le fue?

C: Ah, así que aburrió de mi terapia la paciente deprimente...

A: ¿Y qué hicieron?

B: Su ejercicio HIPNÓTICO.

A: ¿Hicieron un ejercicio HIPNÓTICO?

B: Sí.

A: ¿Me puede describir el ejercicio HIPNÓTICO?

B: Nos sentamos uno frente al otro. Con las manos abiertas. Él hablaba, me decía que estuviera tranquila, se detenía. Respiraba profundo, me miraba fijo. Me decía que no dejara de mirarlo nunca. Que no me moviera nada. Me decía “vuelve atrás en tus recuerdos, busca un lugar de tu infancia en que fueras feliz. ¿Encontraste un recuerdo?”. Estoy tratando de buscar un momento en mi cabeza pero no puedo.

“Piensa en algún paseo con tu familia, algún día en la playa, algún día en el campo”. ¿Cuándo me he sentido feliz yo? ¿Cuándo me he sentido feliz yo? “Escoja cuatro palabras que le ayuden a recordar este momento y grábelas en su corazón, para que las pueda trasladar al presente que le duele”.

Y yo seguía en esta cárcel de mi cuerpo sin poder imaginarme nada feliz. Esta posición con las manos al cielo es tan incómoda. Soy tan tonta yo. Me siento tan tonta de no tener la inteligencia para imaginarme una infancia mejor. “Piensa que el sol está en tus dos manos. Guarda esta sensación de felicidad para los momentos en que sientas mucha pena”.

(A le pasa unos pañuelos desechables a B, aunque no esté llorando.)

B: Le dije que me había ido bien, que ya se me estaba yendo la tristeza, y la verdad es que me aburrí tanto tanto.

(B se seca unas lágrimas ausentes.)

B: Cuando llegué a la casa y no tenía las cuatro palabras de la HIPNOSIS para enfrentar el dolor. Me empecé a llenar de rabia yo, y busqué a mi cachorra por la casa y le serví comida y agua yo y

C: Y yo que pensé que lo estaba haciendo estu-
pendo.

le preparé el collar para ir al parque y después me acordé que la habían atropellado los carabineros. Y me volví a ver sola, sin nada que hacer. Y lloré y lloré yo. Toda la semana lloré yo. Y me dolió el cuerpo de tanto llorar a mí. Y pensé que la vida se me había ido y que tenía que morir.

A: Es bueno abrir así sus emociones. Al verbalizarlas se van simbolizando en su cabeza. Las va confrontando como ideas negativas que pueden ser cambiadas por sentimientos positivos y así poder tener el control sobre ellos.

B: Usted es distinto.

A: Esto es un gran avance.

B: Es distinto, es distinto a todos ellos.

A: Todos queremos ayudarla. Y yo creo que el profesor también.

B: ¿Por qué lo tienen acá?

A: ¿Acá?

B: ¿Qué hizo tan malo para que lo tengan enca-
rrado en esta cárcel a usted?

(Silencio, A se incomoda.)

C: ¿Cómo?

A: ¿Cómo?

B: ¿Usted cree que algún día lo van a indultar?

C: ¿La paciente deprimente le habló del proceso
judicial al estudiante residente?

(Silencio, A se incomoda más.)

A: Volvamos a hablar sobre la terapia, mejor
¿Qué piensa del trabajo logrado hasta ahora?

B: Pienso que no va a funcionar.

A: ¿Por qué no va a funcionar?

B: Porque estoy muy vieja para cambiar. Y usted
es muy joven para entenderme.

A: Yo también he vivido muchas cosas.

B: Si, lo sé, en la noticias he visto todo de usted.

C: ¿Noticias?

(Silencio. A se sigue incomodando.)

A: Le vuelvo a preguntar, ¿por qué no va a fun-
cionar esta terapia?

B: Porque usted un día se va a ir de esta jaula,

C: De nuevo lo está haciendo.

C: Ajá.

C: Ajá.

C: Ajá.

C: Ajá.

C: Ajá.

C: Ajá.

C: Suficiente.

va a recuperar la vida que le debe este país. Con su familia, con su polola, son sus amigos. Todos jóvenes. Llenos de vida. Y se va a olvidar de mí, de esta cachorra fiel que se cruzó en su camino...

A: *(Anotando en su libreta.)* ¿Eso lo piensa o lo siente?

B: Lo pienso y lo siento yo.

A: ¿Tiene miedo a que se termine nuestra terapia?

B: ¿Por qué no me abandonó como los otros psicólogos que se aburrían de mí por ser una paciente deprimente?

A: Es mi trabajo escucharla.

B: ¿Le recuerdo a su mamá?

A: No, no me recuerda a mi mamá.

B: A veces me imagino lo que debe sentir su mamá de ver a su hijo en la cárcel y debe ser terrible.

A: Quiero que nos concentremos en la tarea del profesor.

B: ¿Le aplicaron la Ley de Seguridad Interior del Estado?

A: ¿Cómo?

B: ¿La Ley Antisaqueo?

A: ¿De qué me está hablando, señora?

B: ¿Andaba con alguna molotov?, ¿con armas en su mochila?... A mí no me gusta la violencia, no me gusta el vandalismo callejero.

A: Eso no le importa.

B: Usted no tiene antecedentes, debería poder cumplir su condena en el domicilio...

A: Volvamos a lo que nos convoca. ¿Me puede leer su tarea, por favor?

B: ¿Cuántos son los jóvenes que están esperando el indulto para poder salir de esta cárcel?

(C aprieta el botón del intercomunicador, suena el timbre y se enciende la luz.)

A: Deme un minuto.

B: No vaya...

(A contesta el intercomunicador.)

C: Debe terminar la sesión ahora, la paciente deprimente no está respetando el acuerdo de...

(B se pone de pie y corta el transmisor.)

C: ¿Qué?

B: Lo amo.

A: ¿Qué?

C: ¿Cómo?

B: Estoy enamorada de usted.

A: ¿Cómo?

C: Esto no está bien.

B: Nunca me había atrevido a decirle esto a alguien.

A: Esto no está bien.

C: No.

B: Lo amo yo.

A: No.

B: Lo amo yo.

A: No.

B: Lo amo. Lo amo. Lo amo mucho yo.

A: No, por favor.

B: Estoy llena de amor yo por usted.

C: Tranquilícese, señora.

A: Tranquilícese señora.

B: Lo amo. Por fin se lo puedo decir.

A: No siga.

C: ¡Mierda!

B: ¿No está bien que le diga lo que siento?

A: Sí, eso está bien.

B: Me siento llena de alegría, me siento como me imagino que se siente una infancia feliz.

(C llama por el intercomunicador. Se enciende la luz. Suena el timbre constantemente. Todxs se exaltan.)

C: Conteste.

A: El profesor me está llamando.

B: USTED.

A: ¿Cómo?

B: USTED es lo que escribí en mi tarea yo.

A: Señora.

C: Aló.

B: USTED es lo que me hace más feliz en la semana. Sus ganas honestas de ayudarme. Nunca nadie se había preocupado tanto por mí. Y usted, en medio de este encierro, de esta espera sin fin, no deja de pensar en mí.

A: Lo que siente no es real. Se llama transferencia.

C: Conteste.

C: Aló. *(cortando el teléfono.)*

C: En general, no nos pasa esto en nuestros entrenamientos.

C: Bueno, vamos a tener que ir cerrando nuestra sesión de hoy.

C: *(Gritando al vidrio)* Sí. Vamos a terminar la sesión ahora, no se desespere.

C: *(Gritando al vidrio)* Voy a buscar a seguridad. Me voy a tener que retirar. Permiso.

B: ¿Cómo no me voy a enamorar de usted yo? Usted, que ha perdido el derecho a caminar libre por las alamedas, a mirar la cordillera, a bañarse en nuestro mar... ¿Por qué me eligió a mí? ¿Por qué, entre todas las pacientes deprimentes, fui yo la afortunada para encontrarse con usted?

A: Para todos la vida ha sido difícil.

B: Pero yo me puedo ir de acá y usted va a seguir encerrado hasta que no cambie este país.

A: Le pido por favor que se tranquilice y hablemos de las cogniciones erróneas que está teniendo sobre mí. Lo más seguro es que quizás yo hice algo mal. La culpa es siempre del terapeuta. Quiero que se relaje, que se concentre en su respiración.

B: Siento tanto amor por usted yo.

A: Cuando se refiere a amor... ¿será gratitud? ¿Será que le recuerdo a alguien que le provocó sentimientos parecidos alguna vez?

B:B: Quiero que me ame como ama a sus pololas. Que me ame como se ama en libertad. Que no tenga consideración con mi cuerpo deprimente.

A: Señora, vamos a terminar la sesión ahora.

B: ¡No!

A: ¡Profesor! ¿Está por ahí?

B: ¿Me va a dejar a mí? *(se acerca a A.)* ¿Me quiere abandonar?

A: Profesor, ¿podemos terminar la sesión ahora, ya?

B: Tengo ganas de ladrar yo. De morderlo yo.

A: ¡Profesor!

B: ¿Me quiere abandonar por el profesor?

A: ¿Pueden venir a buscarme, por favor?

(C Sale de la habitación por una puerta que está en el costado. Los observadores se quedan solas y solos.)

B: ¿Me abandona a mí? Yo, que he sido la cachorra fiel que espera por usted. La cachorra condicionadamente operante ante el estímulo que son sus ojos cafés, llenos de esperanza y juventud. Yo, que he sido la cachorra más ferviente afuera de esta cárcel, día y noche, lluvia y sol, esperando que salga por esa puerta, me dé un abrazo de cachorro y le dé lengüetazos de felicidad animal yo, mientras el pueblo entero que salió a las calles lo recibe con cantos, con banderas de colores, de todos los colores, y la memoria se reparte en gritos de libertad a los presos por luchar. Sé quién es. Conozco a su familia. Conozco a su mamá. Sé de la lucha que está haciendo por sacarlo de aquí. Mis sentimientos no son una distorsión cognitiva que hace mi cerebro animal de cachorra fiel. Yo lo amo yo. Lo amo tanto, mi joven salvador, yo.
(*A se pega al vidrio, lo golpea con la mano.*)

A: Sáquenme de aquí. ¡Profesor! ¡Gendarme!

B: (*Muy cerca de A.*) No me deje a mí.

A: Aunque quisiera, no la puedo dejar.

B: Usted nos ayudó a cambiar este país. Usted nos salvó a todos...

A: Ahora no la quiero escuchar...

B: Todo va a estar bien.

A: ¡Era mi último examen!

B: Se lo juro, vamos a luchar por ese indulto.

A: ¡Cállese, por la mierda!

B: El tiempo pasará. Y será libre. Y yo estaré ahí, esperando yo, esperando yo. Pegada a la puerta de esta cárcel como la cachorra más fiel que alguien pueda tener.

(*Entra C por la puerta de la cámara interior. A y B se vuelven a sentar uno frente al otro, muy tranquilos, aguantando sus afectos*)

C: Se acabó la sesión. Muchas gracias a ambos por su trabajo, fue una sesión de mucho INSIGHT.

(*C le pasa unas esposas a A, que se las pone en las manos. B se queda en silencio mirando el suelo.*)

C: ¿Todo bien?

A: Sí, todo bien.

B: Todo bien.

C: La otra semana le doy las observaciones de hoy y la nota final del curso.

A: Ya profesor.

C: Lo hizo muy bien.

(A se levanta para salir.)

A: Nos vemos la otra semana, señora Beatriz.

(La mujer no le responde. Se queda quieta. A sale de la cámara Gesell hacia su celda en la penitenciaría. Escuchamos cómo se van cerrando puertas y se van poniendo cerraduras y candados. C y B se quedan en silencio un tiempo largo.)

C: Le quiero recordar, señora Beatriz, que el programa piloto “Educación Universitaria en Contexto Penitenciario” de la Facultad de Psicología de nuestra institución quiere brindar este derecho universal a todos los jóvenes, independientemente de la causa penal que tengan en este centro penitenciario, señora Beatriz.

(B se pone a aullar bajito.)

C: Y no como una reinserción, ni rehabilitación, ni nada que tenga que ver con lo carcelario, señora Beatriz, queremos derribar los estigmas y los prejuicios de los jóvenes privados de libertad, señora Beatriz...

(B Comienza a ladrar como un perro.)

C: ¿Señora Beatriz?

(B ladra con mucha pena. C se queda en silencio sin saber qué decir. La luz artificial que ilumina los cuerpos se oscurece. El vidrio da reflejos a los observadores que respiran tras el espejo de separación.)

...

FIN

MUTISMO SELETIVO

BOSCO ISRAEL CAYO ÁLVAREZ

Tradução: LUCIANA DI LEONE

Personagens

A: O estudante residente (22)

B: A paciente deprimente (70)

C: O professor de Psicologia (58)

Centro penitenciário de uma comuna próxima da capital do nosso país. Quartos separado por um vidro de visão unilateral e comunicados por um telefone. Se acende uma luz artificial e vemos a C junto aos observadores.

C: Estamos em uma sala dividida em dois. Estamos em uma sala de treinamento para nossos futuros profissionais. Vocês serão os observadores.

(C acende a luz do quarto interior da câmara Gesell e vemos A)

C: Ele é A, é nosso sujeito de observação. A é estudante residente da nossa universidade. A está cursando seu último semestre em Psicologia. Imaginam ele como psicólogo? Iriam consultar um psicólogo assim? A está esperando B, a paciente deprimente, para realizar a sua décima sessão de psicoterapia, de um total de 12.

(O homem bate no vidro. A se assusta)

C: Este vidro nos resguarda de tudo. Então podem relaxar, podem comer, falar baixinho, olhar seus celulares se ficarem muito entediados. Não me incomoda.

(C abre uma lata de refrigerante.)

C: Quando pressionar esse botão...

(C pressiona o botão do intercomunicador e se acende uma luz vermelha na sala.)

C: ... e ligar essa luzinha, eu vou pedir o máximo de silêncio, pois vou estar ligando para o interior da câmara, para me comunicar com o estudante residente.

(C levanta o fone do telefone e toca uma campainha no quarto interior. A atende.)

C: Fica entediado quando está com B?

A: No, não fico entediado.

C: Uma paciente deprimente, com baixa autoestima, desprazer, com vontade de não continuar com a vida, pode provocar ABATIMIENTO EMPÁTICO e tua cabeça pode criar um ESPELHO com seu discurso.

A: Entendi.

C: Sabe qual estratégia eu uso para que B não perceba meu tédio?

A: Não.

C: A escuta ativa.

A: Aham.

C: Aham.

A: Aham.

C: Aham.

(Se escuta uma campainha)

A: B chegou.

C: Lembre de ficar tranquilo, para transmitir a “confiança básica” para pode abrir a ALMA da paciente DEPRIMENTE.

(A desliga o intercomunicador. Abre a porta e está B.)

C: O primeiro contato em terapia é importante para criar esperança. C: É bom manter o enquadre e os limites da relação.

C: É bom manter o enquadre e os limites da relação.

B: Oi, como você está?

A: Foi difícil chegar?

B: Não.

(Sentam na frente um do outro.)

A: Que bom. Como foi com o dever que lhe deixara o Professor?

B: Mais ou menos

A: Por que mais ou menos?

B: Eu fiz. Mas anotei pouco. É que as dores no corpo têm continuado.

C: A paciente deprimida chegou no nosso centro de saúde há 5 meses. Tem 70 anos, não tem plano de saúde, não tem filhos, não tem marido, não tem familiares próximos. Se aposentou, depois de trabalhar por 40 anos como auxiliar de limpeza da prefeitura da nossa cidade. Tenho realizado uma psicoterapia compartilhada com nosso estudante residente e a atendemos semanalmente de modo alternado.

C: Disse AIDS?
Escutei bem?

C: A paciente deprimida vai procurar nos desestabilizar na sua vontade de racionalizar que a sessão não tem futuro. Devemos estar atentos para nos defender dos seus ataques negativos.

A: Ah, mas mesmo assim fez algumas anotações no seu caderno. Isso é bom. Que coisas importantes que fez essa semana anotou no caderno?

B: Difícil o dever. Na verdade, nada me importou muito essa semana. Não me interessou levantar, porque depois tinha que deitar. Não me deu vontade de fazer café da manhã, porque depois tinha que fazer o almoço. Não me interessou dormir, porque depois tinha que acordar.

(A paciente procura algo na sua bolsa.)

B: Antes eu não era assim, era uma boa aluna. Agora com boa sorte consigo escrever uma única ideia no dever.

A: Mas mesmo assim escreveu alguma coisa, isso é importante.

B: Às vezes também eu sinto como uma pressão constante no peito.

A: Tem alguma coisa preocupando?

B: Acho que estou com AIDS eu.

A: AIDS?

B: Sim.

A: E por que pensa isso?

B: Não sei... todos podemos ter.

A: E fez os exames?

B: Sim.

A: E como foram?

B: Deu negativo para mim

A: Então por que a senhora acha que está com AIDS?

B: Porque às vezes os médicos se enganam com os diagnósticos. Alguma vez você se enganou com o diagnóstico?

(A escreve algo na sua caderneta.)

A: Bom, eu ainda sou um estudante. Não tenho tido tantas experiências dando diagnósticos.

B: Tivesse visto a cara que você fez quando disse que tinha AIDS.

C: A paciente deprimida está contornando o núcleo do problema.

C: Eu a vejo igual.

C: Aqui chegamos na parte em que a paciente deprimida começa com seu relato da cadelinha como um exercício de autocontrole, reatribuição e descatastrofização da tristeza.

A: Desculpe, não me dei conta.

B: Tem que cuidar da expressão da sua cara quando lhe contam uma informação desse tipo. Não vê que os pacientes podem se ofender?

(A mulher tira uma garrafa de água da sua bolsa e bebe.)

B: Não é verdade que tenho AIDS. Eu só queria chamar a sua atenção.

A: Por que quer chamar a minha atenção, se eu estou escutando a senhora?

B: É que às vezes posso ser muito ABATIDA eu e não quero que sintam um ESPELHO quando eu estou lhe falando.

A: Vamos ler o que anotou no dever, melhor?

B: Viu que baixei de peso eu?... Estou fazendo dieta eu.

(A paciente se olha no espelho que nos divide.)

A: O que está olhando nesse espelho?

B: Me lembrei da cadelinha eu...

(B fica em pé na frente do espelho.)

B: Bom eu fiz um ano que tinha uma cadela eu. Uma filhotinha. Digo filhotinha, mas a cadela já tinha três anos quando me deram de presente umas vizinhas – amigas gendarmes do Centro Penitenciário do município. Eu primeiro lhes disse que não. Que para que ia querer uma cadela na minha casa. Se eu era uma mulher sozinha e tinha me acostumado com o desterro da velhice eu. Mas quem vai querer ela?, me diziam. É tão pretinha. Tão vira-lata. Eu vou querer, disse eu. A cadela levava um mês esperando fora do presídio a um preso que era seu dono. Um jovem que entrou por fazer baderna em alguma das manifestações que houve na cidade. Eu não gosto de manifestações eu, não gosto de política eu.

C: Tem que voltar para a agenda terapêutica.

C: A paciente deprimida já não sabe o que fazer para não mostrar o dever.

C: Refere-se ao contrato de confidencialidade que assinam todos os pacientes voluntários.

Você sabe quantos cachorrinhos esperam eternamente por seus donos na porta da cadeia? Minha cadelinha sentia falta do garoto, chorava do lado de fora da cadeia o dia todo. Minhas colegas que a viram e pensaram logo em mim. Não sei por que. A cadela era preciosa. Me acordava de manhã com um latido, me pedia comida ao meio-dia, eu levava para passear à tarde, dormia comigo à noite. Era a única coisa que me deixava feliz a mim. Tinha voltado à vida. Eu sabia que a cadela não tinha esquecido seu antigo dono, não tinha esquecido o seu passado. Faz um ano houve uma operação por tráfico aqui no bairro, a cadela escutou as sirenes da polícia, se soltou da coleira e saiu correndo atrás deles. Corri, corri atrás da cadela. Cheguei na praça e ali estava, pisada, minha cachorrinha. Como uma mancha negra no cimento.

A: Muito bem, você foi muito bem.

B: Obrigada.

A: Voltemos ao que nos convoca. Falemos agora do dever?

B: E o seu professor o vai escutar?

A: Lhe incomoda que o professor escute a resposta?

B: Não.

A: Lembre que ele é meu supervisor e você concordou voluntariamente em compartilhar a sua experiência.

B: Sim, sei, me explicaram no primeiro dia para mim. Esse foi o papel que assinei eu.

(B toma um longo gole de água.)

B: Acho que está ruim.

A: O quê?

B: O dever, está ruim o que escrevi

A: Não tem nada ruim ou bom.

B: É que sou muito boba eu.

A: Não se trate assim, por favor.

(C aperta o botão, soa a campainha do telefone e se acende uma luz vermelha na sala.)

B: *(Sussurrando.)* É ele?
A: Quem?
B: *(Sussurrando)* O Professor?
A: Sim. Tenho que atender.
(A levanta e atende.)

C: É obvio que a paciente deprimente não quer ler o que escreveu.

A: Aham

C: Deve reforçar a importância dos registros e sua utilidade no tratamento.

A: Aham.

C: Pergunta: é positivo acreditar, inclusive antes de tentar, que as tarefas que me deixa o psicólogo não vão me ajudar?

A: Aham.

C: Por enquanto é isso.

A: Aham.

(C desliga o intercomunicador e A volta para a sua cadeira.)

C: Estão falando de mim?

B: O que disse de mim?

A: Como?

B: O que lhe disse de mim o seu professor?

A: Nada.

B: Descobri algo novo no meu relato da Cadelinha atropelada?

A: Não.

(B toma água novamente de sua garrafa.)

A: Quero que nos concentremos no que escreveu no seu caderno, pode ser? O que foi o mais feliz que lhe acontecera essa semana?

B: Eu gostaria de seguir a terapia só com você, sem o professor.

A: O quê?

B: Terminar com você as minhas 12 sessões.

A: E por que não quer continuar trabalhando com o professor?

B: Não posso lhe dizer, porque ele deve estar ai observando, analisando, deduzindo, anotando cada respiração para fazer um diagnóstico de mim.

A: O professor lhe fez alguma coisa?

C: O quê?

C: Aqui vemos uma aversão fóbica-evitativa.

C: Eu não fiz nada a ela...

(B bebe mais água da sua garrafa.)

C: Não.

C: Sim.

C: Hipnose Ericksoniana se chama.

C: Você encontrou uma lembrança?

C: Escolha 4 palavras que lhe ajudem a lembrar esse momento e as grave-as no seu coração para poder translada-las até o presente que dói.

C: Como foi?

A: Aconteceu alguma coisa na última sessão?

B: Não.

A: O que fizeram?

B: Seu exercício de HIPNOSE.

A: Fizeram um exercício de HIPNOSE?

B: Sim.

A: Você poderia descrever o exercício de HIPNOSE?

B: Sentamos um na frente do outro. Com as mãos abertas. Ele falava, me dizia que ficasse tranquila, parava. Respirava profundo, me olhava fixamente. Me dizia que não deixara nunca de olhar para ele. Que não me mexesse nada. Me dizia volta atrás nas suas lembranças, procura um lugar da sua infância no qual era feliz. Você encontrou uma lembrança? Estou tratando de procurar um momento na minha cabeça mas não consigo.

Pense em algum passeio com a sua família, algum dia de praia, algum dia de campo. Quando que eu me senti feliz eu? Quando que eu me senti feliz? Escolha quatro palavras que lhe ajudem a lembrar esse momento e grave-as no seu coração para poder translada-las até o presente que dói. E eu continuava no cárcere do meu corpo sem poder imaginar nada feliz. Essa posição com as mãos pro céu é tão desconfortável. Sou tão boba de não ter a inteligência para me imaginar uma infância melhor. Pensa que o sol está nas tuas duas mãos. Guarda essa sensação de felicidade para os momentos em que sentir muita tristeza.

(A lhe dá uns lencinhos de papel a B, embora não esteja chorando.)

B: Eu disse que tinha sido bom, que a tristeza já estava passando mas a verdade é que fiquei entediada entediada.

(B seca umas lágrimas ausentes)

C: Ah, quer dizer que ficou entediada com a minha terapia?

C: E eu que achei que o estava fazendo estupidamente.

C: Como assim?

C: A paciente deprimida falou do processo judicial pro estudante residente?

C: Telejornal?

B: Quando cheguei em casa e eu não tinha as 4 palavras da HIPNOSE para enfrentar a dor, comecei a ficar com raiva eu, e procurei a minha cadela pela casa e servi comida para ela e água eu, e lhe preparei a coleira para ir no parque e depois me lembrei que tinha sido atropelada pela polícia. E me vi de novo sozinha, sem nada para fazer. E chorei e chorei eu. A semana toda chorei eu. E me doeu o corpo de tanto chorar a mim e que tinha que morrer.

A: É bom abrir assim as suas emoções. Ao verbalizar vão se simbolizando na sua cabeça. Vai confrontando elas como ideais negativas que podem ser trocadas por sentimentos positivos e assim poder ter o controle sobre eles.

B: Você é diferente.

A: Isto é um grande avanço.

B: É diferente, diferente a todos eles.

A: Todos queremos ajudá-la. E eu acredito que o professor também.

B: Por que é mantido aqui?

A: Aqui?

B: O que fez de tão ruim para que o tenham neste cárcere a você?

(Silêncio, A fica desconfortável)

A: Como assim?

B: Você acha que algum dia você vai ser indultado?

(Silêncio, A fica mais desconfortável ainda.)

A: Voltemos a falar sobre a melhor terapia. O que pensa do trabalho conseguido até agora?

B: Penso que não vai funcionar

A: Por que não vai funcionar?

B: Porque estou muito velha para mudar. E você é muito jovem para me entender.

A: Eu também vivi muitas coisas.

B: Sim, eu sei, no telejornal vi tudo sobre você.

(Silêncio. A continua ficando mais desconfortável.)

C: Está fazendo de novo.

C: Aham.

C: Aham.

C: Aham.

C: Aham.

C: Aham.

C: Aham.

C: Suficiente.

A: Vou lhe perguntar novamente, por que acha que não vai funcionar a terapia?

B: Porque você um dia vai sair dessa jaula, vai recuperar a vida que lhe deve esse país. Com a sua família, sua namorada, seus amigos. Todos jovens. Cheios de vida. E vai se esquecer de mim, dessa cadela fiel que atravessou o seu caminho...

A: (*Fazendo anotações na caderneta*) Isso é o que a senhora pensa ou sente?

B: O que penso e o que sinto eu.

A: Tem medo que se termine a nossa terapia?

B: Por que não me abandonara como os outros psicólogos que se entediaram comigo por ser uma paciente deprimente?

A: Escutá-la é o meu trabalho.

B: Eu o faço lembrar a sua mãe?

A: Não, não me lembra da minha mãe.

B: Às vezes imagino o que deve sentir a sua mãe de ver o filho na cadeia, e deve ser terrível.

A: Quero que nos concentremos no dever que mandou o professor.

B: Lhe aplicaram a Lei de Segurança Interior do Estado?

A: Como diz?

B: A lei Anti-saqueio?

A: Do quê que a senhora está falando?

B: Andava com alguma molotov? Com armas na sua mochila?... Eu não gosto de violência, não gosto de vandalismo na rua.

A: Isso não é da sua conta.

B: Você não tem antecedentes, deveria poder pagar a sua condena domiciliar...

A: Voltemos ao que nos concerne. Poderia ler o seu dever, por favor?

B: Quantos são os jovens que estão esperando o indulto para poder sair desta cadeia?

(C aperta o botão do intercomunicador, toca a campainha e a luz se acende.)

A: Me de um minuto.

B: Não atende...

(A atende o intercomunicador.)

C: Deve terminar a sessão agora, a paciente deprimente não está respeitando o acordo de...

(B fica em pé e desliga o transmissor.)

C: O quê?

B: Eu o amo.

A: O quê?

C: Como?

B: Estou apaixonada por você.

A: Como?

C: Isso não está certo.

B: Nunca tive coragem de falar isso para alguém.

A: Isso não está certo.

C: Não

B: O amo eu.

A: Não.

B: O amo eu.

A: Não.

B: Amo. Amo. O amo muito eu.

A: Não, por favor.

C: Se acalme, senhora.

B: Estou cheia de amor por você eu.

A: Se acalme, senhora.

B: O amo. Finalmente consegui falar.

A: Não continue.

C: Merda!

B: Não é correto que eu fale o que sinto?

A: Sim, isso é correto.

B: Me sinto cheia de alegria, me sinto como me imagino que se sente uma infância feliz.

(C chama pelo intercomunicador. Se acende a luz. Toca a campainha constantemente. Todxs se exaltam.)

C: Atende.

A: O professor está me chamando.

B: VOCÊ.

A: Como disse?

B: VOCÊ é o que escrevi no meu dever eu.

A: Senhora.

B: VOCÊ é o que me faz mais feliz na semana. Sua vontade honesta de me ajudar. Nunca ninguém tinha se preocupado tanto comigo. E você no meio deste confinamento, desta espera sem fim, não deixa de pensar em mim.

C: Alô.

A: O que sente não é real. Chama-se transferência.

C: Atende.

C: Alô (*cortando o telefone.*)

C: Geralmente não acontece isso nos nossos treinamentos.

C: Bom, vamos ter que ir fechando nossa sessão de hoje.

C: (*Gritando para o vidro.*) Sim. Vamos terminar a sessão agora, não desespere.

C: (*Gritando para o vidro.*) Vou procurar a segurança. Vou ter que me retirar. Licença.

(*C sai da sala por uma porta que está no lado. Os observadores ficam a sós.*)

B: Como não ia me apaixonar por você eu? Você que perdeu o direito de caminhar livre pelas Alamedas, de olhar a Cordilheira, de se banhar no nosso mar... Por que me escolheu? Por que, dentre todas as pacientes deprimentes, fui eu a felizarda que se encontraria com você?

A: A vida tem sido difícil para todos.

B: Mas eu posso ir embora daqui e você vai seguir trancado enquanto este país não mudar.

A: Lhe peço por favor que se acalme e falemos das cognições errôneas que está tendo em relação a mim. Seguramente quicá eu fiz alguma coisa errada. A culpa sempre é do terapeuta. Quero que relaxe, que se concentre na sua respiração.

B: Sinto tanto amor por você eu.

A: Quando se refere a amor, será gratidão? Será que eu lhe faço lembrar alguém que provocara sentimentos parecidos alguma vez?

B: Quero que me ame como ama suas namoradas. Que me ame como se ama em liberdade. Que não leve em consideração o meu corpo deprimente.

A: Senhora, vamos terminar a sessão agora.

B: Não!

A: Professor! Está aí?

B: Vai me deixar? (*se aproxima de A*) Quer me abandonar?

A: Professor, podemos terminar a sessão agora já?

B: Estou com vontade de latir eu. De morder você eu.

A: Professor!

B: Quer me abandonar pelo professor?

A: Podem vir me buscar, por favor?

B: Me abandona a mim? Eu que tenho sido a cadela fiel que espera por você. A cadela condicionadamente operante perante o estímulo que são seus olhos café, cheios de esperança e juventude. Eu que fui a cadela mais fervente fora desta cadeia, dia e noite, chuva e sol, esperando que saia

por essa porta, me dê um abraço de cachorro e lambidas de felicidade animal eu, enquanto que o povo inteiro que saiu para as ruas, o recebe com cantos, com bandeiras brilhantes, de todas as cores e a memória se divide em gritos de liberdade aos presos por lutar. Sei quem é você. Conheço a sua família. Conheço a sua mãe. Sei da luta que está fazendo para tirar você daqui. Meus sentimentos não são uma distorção cognitiva feita pelo meu cérebro animal de cadela fiel. Eu amo você eu. Amo você tanto meu jovem salvador eu.

(A se gruda no vidro, bate com a mão)

A: Me tirem daqui, professor! Gendarme!

B: *(Muito próximo de A)* Não me deixe a mim.

A: Mesmo que quisesse não posso deixa-la.

B: Você nos ajudou a mudar este país. Você nos salvou a todos...

A: Agora não quero escutá-la...

B: Tudo vai estar bem.

A: Era minha última prova!

B: Juro, vamos lutar por esse indulto.

A: Cale a boca, porra!

B: O tempo vai passar. E será livre. E eu estarei ali, esperando eu, esperando. Grudada à porta desta cadeia como a cadela mais fiel que alguém possa ter.

(Entra C pela porta da câmara interior. A e B se sentam novamente um frente ao outro, muito calmos, suportando seus afetos.)

C: Acabou a sessão. Muito obrigado aos dois pelo seu trabalho, foi uma sessão de muito INSIGHT.

(C passa umas algemas para A, que as coloca nas próprias mãos. B fica em silêncio olhando o chão.)

C: Tudo bem?

A: Sim, tudo bem.

B: Tudo bem.

C: A próxima semana eu lhe entrego as observações de hoje e a nota final do curso.

A: De acordo, professor.
C: Você se saiu muito bem.

(A se levanta para sair.)

A: Nos vemos na outra semana dona Beatriz.

(A mulher não responde. Fica quieta. A sai da câmara Gesell em direção a sua cela no presídio. Escutamos como vão se fechando portas e se passando fechaduras e cadeados. C e B ficam em silêncio por um longo tempo.)

C: Quero lembrar, senhora Beatriz, que o programa piloto “Educação Universitária em Contexto Penitenciário” da Faculdade de Psicologia da nossa instituição quer brindar este direito universal a todos os jovens, independente da causa penal que tenham neste centro penitenciário, dona Beatriz.

(B começa a uivar baixinho)

C: E não como uma reinserção, nem reabilitação, nem nada que tenha a ver com o carcerário, dona Beatriz, queremos derrubar os estigmas e os prejuízos com os jovens privados da liberdade, dona Beatriz...

(B começa a latir como um cachorro.)

C: Dona Beatriz?

(B late com muita tristeza. C fica em silêncio sem saber o que dizer. A luz artificial que ilumina os corpos se obscurece. O vidro joga reflexos aos observadores que respiram detrás do espelho de separação.)

...

FIM